

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS PREDICADAS EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS, POR EL PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DEL PRESENTE AÑO DE 1858.

Conferencia I.

NECESIDAD DE SER SANTO.

(Continuacion.)

Ved ahí porque la santidad en un hombre como en un pueblo cristiano es el fruto espontáneo de su cristianismo, y sigue su medida. Por todas partes donde Dios la siembra, sea en un alma, en una familia ó en una nacion, la santidad es como su germinacion propia y como su natural crecimiento.

¿Habeis progresado en el cristianismo? pues yo os aseguro que habeis progresado en la santidad: estos dos progresos se corresponden con una proporcion exacta. ¿Sois mas cristianos? pues tambien sois mas humildes, mas castos, mas desinteresados, mas afables, mas pacientes, mas caritativos, mas virtuosos, en una palabra, mas santos. Engrandeciéndose vuestro cristianismo se cubre con el ornato de la verdadera santidad y de la fecundidad de vuestras virtudes como un arbol con la belleza de su follage y con la abundancia de sus frutos.

Por el contrario, si habeis retrogradado en el verdadero cristianismo, yo os aseguro que vuestra santidad ha retrogradado al mismo paso y con la misma medida, y sois menos humildes, menos castos, menos desinteresados, menos caritativos, menos santos, precisamente porque sois menos cristianos. Haced cien veces esta observacion y nunca os engañará. En vano se quiere hacer creer la fecundidad de las virtudes y el crecimiento de la santidad en almas vacias del cristianismo; mejor creeria yo en la fecundidad de las cosechas y en la germinacion de las flores sin necesidad de los rocios del cielo, ni de los rayos del sol. Robais á la naturaleza humana su atmosfera divina: la usurpais la mirada de Jesucristo que es como su sol: la privais de la vida de Jesucristo que es como su savia ¿y os atreveis á exigir la produzca, con la cosecha de las virtudes, las flores celestiales de la santidad? ¡Insensatos! Haced del hombre un desierto y el hombre producirá lo que produce el desierto: ¡Ah! conocemos demasiado la fecundidad de la vida separada de Jesucristo; esta fecundidad, con algunas raras escepciones, no es otra cosa que la fecundidad del vicio. Todo hombre que haga alarde de hacer brotar sus virtudes de las ruinas de su cristianismo, es un mentidor que engaña á los demas engañándose á sí mismo. Si quereis hacer crecer vuestras virtudes, aumentad vuestro cristianismo, porque